



## CENCERRADA 30.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,  
PACIENCIA, 3.

Trágala, trágala,  
Revolucion,  
Trágala, trágala  
Constitucion.

—¿A quien estás cantando el trágala, Liberto?

—A la Revolucion, nostramo.

—¡A la Revolucion! ¿Y con qué motivo le cantas el trágala á la Revolucion?

—¡Toma! porque ya tiene constitucion.

—¡Ya! ¡Y querrias tu que estuviese sin constituir la situacion eternamente! ¡Qué majadero eres, Liberto! No es el trágala lo que deberas cantar, sino repicar EL CENCERRO con sonoridad y júbilo para dar gracias á Dios, como él mismo nos lo ordena.



—¿Y donde nos ordena eso Dios, señor?

—¿Qué donde? en el Psalmo CL., v. V., donde nos dice *Laudate eum in cymbalis benesonantibus: laudate eum in cymbalis jubilationis.*

—Lo cual quiere decir que alabemos á Dios tocando cencerros sonoros y alegres. ¿No es eso, nostramo?

—Justamente.

—Pues estoy conforme, Señor: que yo no me revelo contra Dios, como el Sr. Suñer, y hoy, que segun dice su mercé tocamos EL CENCERRO por derecho divino, mucho menos. Y entonces en vez de cantar el trágala á la revolucion se lo cantaré á los republicanos.

Trágala, trágala,  
Republicano.  
Trágala, trágala,  
ya tienes amo.

—Tampoco, hombre, tampoco.

—Yo iba á decir *ya tienes constitucion*: pero como *Republicano* no pega con *constitucion*....

—No me la echas de inocente, Liberte, que ya sé yo por donde tu vas: pero estás muy equivocado. Al republicano, al verdadero republicano, le importa poco que haya esta ú otra constitucion; porque él tiene, ó debe tener en su corazon y en su cabeza una constitucion mas concisa y mas sublime que cuantas puedan formar las córtes.

—¿Y cual es esa constitucion, nostramo?

—Es muy sencilla. *Ama á tu prójimo como á ti mismo.*

—¿Y á eso le llama su mercé una constitucion, Señor?

—La mas grande, la mas santa. Con ella no hay déspotas, no hay tiranos; é importan poco todas las demás constituciones. El republicano debe ser siempre esclavo de la ley, y esta es la primera y mas importante de todas las leyes.

—Muy bueno está todo eso, nostramo; pero déjeme su mercé seguir con mi coplilla.

Trágala, trágala,  
Republicano.  
Trágala, trágala,  
ya tienes amo.

—Pero hombre, si no hay tal amo.

—¿Pues no tenemos ya monarquía?

—Si.

—Pues entonces tenemos monarca.

—No. Tenemos que podemos tener monarca: pero de poderlo tener á tenerlo.... Además que el pueblo español podrá ser que reciba un monarca elegido por el pueblo, y dispuesto á gobernar por la constitucion que el mismo pueblo haya hecho: pero un amo, jamás.

—Y si no tenemos monarca ¿qué es lo que vamos á tener, señor?

—Por ahora una regencia: un Gefe del Estado.

—Pues entonces ¿á quien le canto el trágala, nostramo?

—A nadie: ¿qué necesidad hay de que entones esa antigualla.

—No señor, nostramo: eso no: yo se



lo tengo que cantar á alguien. Hoy me he levantao con buena voz y es lástima desperdiciarla.

Trágala, trágala,

tu, Rey bolero:

trágala, trágala,

tu, naranjero.

Trágala, trágala,

tu, rey carlino:

trágala, trágala,

isabelino.

Trágala, trágala,

sacristan neo,

Trágala, trágala,

que eres muy feo.



Sobre la pobre España pesa la maldición de marchar siempre á la zaga de Europa. Hoy adoptamos como novedad el casamiento civil, cuando es ya una antigualla en todas partes. ¿Porqué no nos hemos de colocar á la altura de otras naciones? ¿De los anglo-americanos, por ejemplo? Cuando los anglo-americanos quieren contraer matrimonio se reúnen los prometidos, los testigos, y demás que han de concurrir al acto: se meten todos en un globo: se lanzan á los aires, y, cuando han perdido de vista la tierra, se firman los contratos matrimoniales: se come, se baila, y cuando les parece, los que subieron solteros bajan casados y á veces hasta con hijos.

—¿Qué te parece este modo de casarse, Liberto?

—Manífico, nostramo. Estoy por los matrimonios englobaos.

—Sí; pero si un día se rompe el globo....

—Y al que se casa ¿qué cuidao se le dá ya que se lo lleve el demonio? De perdío no pué pasar.

Un candidato francés fué á pedir su voto á un elector, y este le contestó:—

—Estoy conforme: pero antes quiero someter á V. á un exámen. ¿Qué conducta se propone seguir respecto á Napoleón?

—Le perseguiré; le mataré si es necesario.

—Poco es todo eso; pero, sigamos, ¿Y si muere?

—Le entierro.

—No puedo darle mi voto: está V. demasiado humanitario, demasiado imperialista.

—¡Canario! ¿Qué será necesario hacer para complacer á este elector?

En Tortosa han sido presos unos cuantos oficiales y sargentos del regimiento de Luchana.—Mucho ojo, hermano Prim; que no es oro todo lo que se pone uniforme, y donde menos se piensa salta un carlista.

El Ayuntamiento de Zaragoza dice que ni dá mozos, ni dineros.—¿Qué es esto, Señores? ¿Vamos á hacer cada uno lo que nos dé la gana? ¿Sí? Pues viva la libertad.



—Señor, no me ha dicho su mercé que cuando encuentre alguna noticia importante se lo diga á su mercé?

—Si, hermano Liberto. ¿Y qué has encontrado? Léa.

—Dice así.—La Reina tersa ha parido un robusto niño que piensa criar con leche de burras.

—Hombre, no. Eso ya lo he leído: pero no que lo criará con leche de burras, sino que lo criará á sus pechos.

—¿Qué mas dá, nostramo? ¡Se pára su mercé en unas pequenececes.....

Hace unos dias fueron detenidos en Valladolid por un tal *Perillan* un cura y seis monjas que paraban fugitivas de Segovia.—Mire V. por donde se vienen á reunir ocho *Perillanes*. ¿Grian las hermanas á alguna funcion de desagrayes?

*Ayala.* Ya que conseguir no pude lo que me habia propuesto, me retiraré...

*Serrano.* Está bien.

*Ayala.* Mañana.

*Serrano.* No, en el momento: que la enfermedad de usted requiere mucho sosiego, y no quiero contagiarme con su ponzoñoso aliento.

Ya se han casado tres curas: ya se ha empezado la tela. Con razon las pobres amas están echando las muelas.



Los suscritores á EL CENCERRO no son todos *barbones*, ó republicanos, como dice la Marquesa (1): hay tambien respetables sacerdotes, que sin tener parentesco alguno con el Sr. Suñer, distán, sin embargo, mucho del intolerable y anti-liberal señor *Mentirola*, como dice Liberto. Pero los suscritores que mas alegran á este, y con los que mas se enorgullece, son las señoras, las *hermanitas*, como él las llama. Cada vez que nos favorece una señora, Liberto no cabe en los hábitos de contento. Así es que quisiera que en todas las cencerradas se les echasen flores y piropos; y desde hace tres dias que recibió carta de una *hermanita*, en la que le pedia dijese algo de modas, no deja de abejorrearle para que le inserte unos apuntes que él ha escrito, y que sin salir yo responsable de las sandeces que haya podido cometer, inserto á continuacion. Dice así:

*Hermanitas mías:* atencion, que os voy á poner al corriente de las últimas modas. Se estila

1.º—Decir cada cual que es muy republicano, aunque no lo sea.

2.º—Gritar mucho y llamar la atencion en los sitios públicos.

3.º—Comer del presupuesto y hablar mal del Gobierno.

(1) Véase la cencerrada 28.



4.º—Agravarse por cualquier cosa.

5.º—

—Pero Liberto ¿qué demonios has puesto aquí?

—¿No lo vé su mercé? Las modas: todo lo que se estila.

—No digas tonterías, hombre: si esto no es lo que te se pide.

—Qué ¿no se estila tó eso, nostramo?

—No digo que no se estile, sino que no es esto lo que te se pide. ¿Qué tienen que ver las mujeres con el presupuesto, ni con los republicanos, ni con gritar, ni con agravarse, ni...

—¡Poquito, en gracia de Dios! Pues si las hermanitas son hoy las que mas ruido meten en esto de libertad, y agravios y... Pues si sé yo de una, y gorda, que se ha separao de su marido sin mas que porque ha bolao la libertad de cultos.

—Eso no es de tu incumbencia, Liberto: cumple tú con enterar á las hermanitas de las modas que se usan en los vestidos y demás, y deja las modas políticas para los políticos.

—Corriente, señor: raje su mercé ese papel, como si fuera el artículo 33 de la Constitución, y escriba lo que yo le vaya diciendo.

—Ya está: dí, pues.

1.º—Vestidos cortos de casi-mira.

—De Cachemira dirás, hombre.

—Casi mira ó cachemira, ¿qué mas dá?

2.º—Segunda falda como los hombres.

—¿Pues qué llevan los hombres segunda falda, Liberto?

—Quiero decir, señor, que como los hombres llevan tós hoy segunda intención, las mujeres deben llevar segunda falda.

3.º—Servilleta al cuello.

—¿Cómo servilleta? Querrás decir manteleta.

—Manteleta es en el invierno; pero en el verano debe ser una cosa mas ligera, y por eso digo servilleta.

4.º—Botas de montar.

—Botas de montar, Liberto?

—Ya lo creo. Ponerse las botas ¿no es ponerse ricos? Pues yo quiero pá las hermanitas unas botas muy grandes pa que estén muy ricas.

5.º—Gorro de dormir.

—¡Gorro de dormir!

—Si señor, y que sea güeno. ¿No vé su mercé que ahora con tanto susto y tantos miedos como corren, apenas pue uno pillar el sueño?

6.º—Cinturon con revolver.

—¿Y para qué es ese revolver, Liberto?

—¿Que pa qué? Porque hoy no pue ningun cristiano revolverse sin llevar el revolver en la mano: y bueno es que las hermanitas estén prevenias.

—Anda, anda, Liberto. Toma tus papeles y no te vuelvas á meter en semejantes cosas.

—¿Cómo qué! No señor, nostramo: estas modas van ahora mismo á la imprenta: y si no, á verlo.

El Administrador de loterías de la Guardia se ha desagraviado. Pescó los fondos que tenia en su poder, y se eva-



poró con ellos, abandonando la Guardia.

A los gritos del honor  
el lotero se hizo sordo:  
pescó las de Villadiego  
y se llevó el premio gordo.

Ya tenemos habilitado el matrimonio civil: ya pueden acudir los *tórtolos* cuando gusten á la Alcaldía para inscribir sus nombres en el registro, por cuyo medio quedarán completamente casados: pues como dice S. Marcos en su capítulo X: v. IX.— *Quod Alcadis popularis conjunxit, homo non separet.*

Lo cual en buen castellano  
quiere decir, que el Alcalde,  
sin Curas ni monacillos,  
os puede casar de valde.

Se dice que el día que le dé la gana al Señor Sedó de pronunciar una palabra le dará á ganar al Gobierno veinte y tres mil millones de reales.— Pues bien podía acabar de reventar el Señor Sedó, aunque se quedara después mas mudo y descampanillado que el Señor Lorenzana.



En el Ministerio de Ultramar hay un pánico atroz. La noche en que hizo dimision el Sr. Ayala, ó se le obligó á que la hiciera, se oyeron en el Ministerio gritos, llantos y ruidos de cadenas. Cuando al día siguiente se presentó en

el local el Sr. Topete, vió á los empleados tan asustados, que daban diente con diente; y enterado de la causa los tranquilizó, asegurándoles que era el espíritu del Sr. Ayala que se habia quedado en el Ministerio.

Y puesto que tanto sufre en alma en pena Adelardo, se piensan hacer por él funciones de desagravio.

El Sr. Olózaga dice que el pueblo Español es muy ignorante.— Tiene razon el Sr. Olózaga. El pueblo que consiente que su obesa Señoría se embaule un millon cada año por su agencia de buscar reyes, no puede por meros que ser un ignorante. El pueblo que se muere de hambre, mientras el Sr. Olózaga se da lustre con su milloncello, debe ser muy ignorante.

El número de empleados que tienen los departamentos ministeriales es el siguiente:

Presidencia.	547
Estado.	260
Gracia y Justicia.	1.337
Guerra.	13.784
Marina.	2.523
Gobernacion.	3.349
Fomento.	3.623
Hacienda.	4.717
Ultramar.	45

Con treinta mil empleados, solo en los departamentos,  
¿Será posible, señores,  
que se halle el pueblo contento?





## DECRETO.

Yo, Fray Liberto Palomo,  
el que repica EL CENCERRO,  
en uso de los poderes  
que tengo del niño terso,  
vengo en nombrar para España  
el siguiente ministerio.  
El sillón Presidencial  
conservo yo Fray Liberto:  
El Ministerio de *Estado*  
á Paquita se lo cedo,  
que Paquita ha sido siempre  
hombre de *Estado* modelo.  
*Hacienda* á Gonzalez Bravo,  
industrioso caballero,  
que dió siempre á los *ingleses*  
esperanzas y camelos.  
Para *Gracia* el Sacristan  
de Santa Clara de Priego,  
que es el sacristan mas cuco  
de cuantos cobija el cielo.  
La cartera de *Justicia*  
á Suñer se la encomiendo,  
que ha dado pruebas sobradas  
de ser hombre justiciero.  
El liberal Cruz Ochoa  
se encargará del *Fomento*  
de cadenas, desagavios,  
inquisicion y conventos.  
A D. Juan el de Cazalla  
la *Gobernacion* le entrego,  
para que guarde los bosques

cual republicano neto.  
Doy á Paco el de Antequera  
de *Ultramar* el Ministerio,  
que asuntos ultramarinos  
desempeñan bien los neos.  
En su consecuencia, pues,  
mucho pesquis, caballeros;  
y al que se escurra le tiro  
á la cabeza EL CENCERRO.

Si en Junio baja el tabaco,  
en el precio bajará:  
que en calidad no es posible  
hacerle ya bajar mas.

Requiescat in pace, Amen  
el impuesto personal.  
—¿Y Figuerola?—Tan fresco,  
tan guapeton y.... cabal.

Al trono imperial de Francia  
le han arrimado castañas:  
pronto el trono de D. Luis  
estará como el de España.

Isabel está cesante,  
y la Eugenia en tengueregue:  
las Reinas se han contagiado  
con el trancazo y el dengue.

Un oficio vá á aprender  
Napoleon en seguida,  
pues conoce que los reyes  
están de capa caída.

Las palabras del Sr. Suñer han si-  
do un filon de monedas de cinco duros  
para los curas, sacristanes, músicos y  
cereros, que por cierto lo han explota-  
do á tante bonete. Músico ha habido que  
ha piporreado en cuatro ó cinco dias  
mas que en un año ordinario. ¡Pues no



digo nada los gorgoritos que han hecho los sacristanes! Por desgracia para ellos se ha venido pronto la reacción, y ahora todo se les vuelve preguntar «¿cuando habla otra vez el Sr. Suñer?»

Si me ofrece el Sr. Suñer todos los meses hablar, tiro EL CENCERRO por alto y me meto á sacristan.

Las elecciones de Francia han puesto á caldo al Emperador, que encerrado en sus habitaciones reservadas, no recibe á nadie. El triunfo de Thiers, Bancel, Gambotta, Ferry, Pagés, Favre, Picard, Simon, Pelletan, y compañía, se le ha indigestado de tal modo, que posible será no tenga que cambiar de aires.

Agárrate, Emperador, que viene Favre y Picard, y si te clavan el diente lo vas á pasar muy mal.



El Ayuntamiento de Valencia ha puesto preso al Director de *La Verdad*, porque ha dicho no sé qué cosa. — Pero lo raro es que, segun dicen, la verdad es que *La Verdad* ha dicho la verdad.

Porque has dicho la verdad te metieron en la cárcel.

Si por la verdad te prenden no faltará quien te saque.



### Telégramas.

*Los Capuchinos y Jesuitas de Saint-Etienne al Emperador.*

«Que nos quemán los conventos: favorecednos, señor.

*El Emperador á los Capuchinos y Jesuitas.*

Con eso os calentareis de las llamas al calor.

Hay cuchilladas en Lille: en Burdeos internazos: cargas en Albi y Amiens y en toda Francia trancazos.

*Los Departamentos al Emperador.*

No es posible sostenernos: la gente nos viene larga.

*El Emperador á los Departamentos.*

«Decídmelo á mí que ya me llega el agua á la barba.

*Isabel á Eugenia.*

Mucho ojo á la corona que los tiempos son fatales.

*Eugenia á Isabel.*

Como Dios no lo remedie vamos á quedar iguales.

---

CÓRDOBA:—1869.  
Imprenta del *Diario de Córdoba*,  
San Fernando, 34.